

Del medio natural al paisaje cultural y la preservación del patrimonio integral en la Reserva Natural Provincial Santa Catalina (Provincia de Buenos Aires, Argentina)

Alberto De Magistris, Adriana Fiedczuk, Diego Aguirre, Patricia Hashimoto

Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Ruta Provincial 4, Km 2, (1832) Llavallol, Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina. E-Mail: albertodemagistris5@gmail.com

Resumen

El solar Santa Catalina, Reserva Natural Provincial y Sitio Histórico Nacional, posee 700 hectáreas en la zona de transición entre la Pampa deprimida y la Pampa ondulada. Hace unos 6.500 años estas tierras constituían el borde de la última ingresión marina, y de allí la presencia actual de sus humedales. El sitio mantiene un sello rural y educativo semejante al de hace 130 años. Hoy se constituye, además, como activo centro de educación y conciencia ambiental. En efecto, el Museo de Agrobotánica, Historia y Naturaleza de Santa Catalina es el primer museo de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, institución asentada dentro del mismo predio. El objetivo de este trabajo es presentar una interpretación y caracterización de las fases históricas y el modo en que la población circundante se relacionó y relaciona con el sitio, desde los asentamientos nómades aborígenes hasta la actualidad. La historia documental del predio se remonta a fines del siglo XVI, época de la formación de las primeras estancias del Río de la Plata. El asentamiento de una colonia de granjeros escoceses en 1825 marca un cambio fundamental en el uso agropecuario del suelo. Posteriormente, el 6 de agosto de 1883 se funda aquí el primer Instituto Agronómico-Veterinario del país. No obstante, a partir de fines del siglo pasado, el predio es objeto de un plan de cambio de uso de la tierra, fragmentación y venta. Como respuesta, a partir de 2007 la comunidad circundante adopta un rol activo en la defensa y preservación del lugar.

Palabras clave: historia, patrimonio, ambiente, comunidad.

Introducción

La Reserva Natural Provincial Santa Catalina se localiza en el Partido de Lomas de Zamora, en el sur del Gran Buenos Aires. Este solar histórico y remanente de naturaleza fue declarado Reserva Natural Provincial en 2011, por medio de la Ley 14.294, luego de una sostenida campaña ambiental comunitaria de 4 años, que contó con el apoyo de medio centenar de organizaciones y el aval de 55.000 firmas de la población, sobre argumentos técnicos, ambientales y sociales sobradamente fundados. Además, el predio fue afectado a "Enseñanza, Investigación y Cultura Pública" (1902) y cuenta con las declaratorias de "Sitio histórico Nacional" (Dec.877/1961), "Lugar histórico Provincial" (Ley 11.242/1994) y "Patrimonio Histórico Municipal de Lomas de Zamora" tipificado por la Ord. 16.087/16. También se vincula la Estación Ferroviaria Santa Catalina, comprendida dentro de la Reserva Ecológica Municipal Santa Catalina (Ord. 6561/92), también tipificada por la mencionada Ordenanza.

INVESTIGACION

De Magistris *et al.*

Del medio natural al[...]

Santa Catalina posee una superficie de 650 hectáreas que se extienden sobre terrenos con leve declive hacia el noroeste, donde se destacan las últimas “lomas” del Partido, visualmente perceptibles como parte de un paisaje poco modificado. Las cotas varían entre los 4,5 y 23 metros sobre el mar, lo cual determina la existencia de la laguna Santa Catalina, de 43 ha, cuerpo de agua principal que junto a otros reservorios menores, bañados y pastizales bajos, integran un humedal de 320 ha. Se trata uno de los dos últimos humedales naturales remanentes de la ribera sur de la Cuenca Matanza-Riachuelo, junto con la vecina Reserva Provincial Laguna de Rocha, ubicada a 14,4 km de distancia (De Magistris *et al.*, 2007).

Las restantes 350 ha contienen bosquesillos remanentes de tala, pastizales de loma y media loma, y matorrales autóctonos con chilcas y otras especies nativas, bosques implantados mixtos –uno de los más antiguos del país-, que ocupan unas 50 ha y se conocen como “Reserva Micológica Dr. C. Spegazzini”, varias parcelas bajo uso agroganadero y una docena de edificios históricos de fines del siglo XIX rodeados de parques con árboles añosos, se conjugan en un paisaje cultural inigualable en la región, a la vez que complementan los atributos de Santa Catalina como reserva urbana íntimamente ligada a objetivos educativos.



Figura 1. La única fotografía conocida del casco principal de Estancia Santa Catalina, que fuera sede de la Colonia escocesa de Santa Catalina. Fue demolido hacia fines del siglo XIX. Fuente: Cecilia Grierson (1925).

Es uno de los pocos lugares del conurbano bonaerense con este tipo de atributos armónicamente integrados y activos, y el único donde aún tienen lugar prácticamente las mismas labores que hace 150 años atrás, es decir, aquellas relacionadas con la enseñanza de las disciplinas agropecuarias, a lo cual se suma hoy la dimensión del cuidado de la

INVESTIGACION

De Magistris *et al.*

Del medio natural al[...]

naturaleza y la educación ambiental, pese a que impedimentos relacionados con conflictos por el dominio de la tierra están retrasando la implementación formal como Reserva con guardaparques y un plan de gestión integral. Las distintas instancias históricas que tuvieron lugar en Santa Catalina son dignas de ser conocidas. Un desarrollo somero de ellas puede brindar una idea de la importancia local y regional del sitio.

El objetivo de este trabajo es presentar una interpretación de las fases históricas que Santa Catalina ha atravesado durante los últimos 400 años, colocando énfasis en el análisis de cuáles fueron los rasgos sobresalientes en la relación entre las poblaciones circundantes y este sitio que hoy se realiza como un bien público colectivo bajo la forma de una Reserva Natural.

Metodología

Para abordar el objetivo planteado se recurrió al análisis de bibliografía histórica regional y local, datos arqueológicos, mapas, fotografías, notas periodísticas en diarios y revistas del período entre 1925 y la actualidad, así como a testimonios, informes y artículos referidos a la temática ambiental, especialmente para el período transcurrido del presente siglo. El trabajo se efectuó contando con el archivo ambiental e histórico reunido en el Museo de agrobotánica, Historia y Naturaleza de Santa Catalina, situado dentro de la misma Reserva Santa Catalina y dependiente de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

Resultados

1- La etapa previa a la llegada de los colonizadores europeos.

Los registros históricos informan que, previo a la llegada de los europeos, la región donde hoy se asienta la Reserva Natural Provincial Santa Catalina estaba habitada por la etnia querandí, cuya distribución pudo haber comprendido el sur de Santa Fe, extendiéndose hacia el oeste hasta el pie de las Sierras Grandes de Córdoba, y todo el norte de la provincia de Buenos Aires, hasta el Río Salado hacia el sur (Campomar Rotger, 2001).

En las primeras crónicas del siglo XVI se los reconocía por ser grandes corredores. Cazaban -o mejor dicho- capturaban a la carrera animales silvestres como los venados de las Pampas y ñandúes. Para llevar a cabo estas tareas dominaban dos artefactos: las "boleadoras"; y la "piedra-perdida" (la boleadora es más primitiva y consiste en una piedra atada a una especie de cuerda de tendón). Así, los nativos indígenas de la región habrían mantenido una forma de vida nómada, al estilo de cazadores y recolectores, sujeta a los cambios estacionales y variaciones climáticas, estableciendo refugios temporarios confeccionados con palos y cueros. Para ese entonces, la geografía estaba dominada por una sucesión de lomadas o interfluvios de hasta 25 metros sobre el mar, tapizados con pastizales y bosques xerófilos de tala, alternadas con cañadas, depresiones amplias y bajos tendidos anegadizos, o bien surcados por arroyos y salpicados por lagunas y bañados. Sobre suelos que habían sido el fondo de un amplio estuario hace 6.500 años, durante el último período inter-glacial (Novas 2006; Weissel, 2012).

2- Etapa de la colonización europea. La distribución de tierras. El uso pastoril (1588-1824).

El registro documental del establecimiento de estas tierras que posteriormente formarían parte de la Reserva Santa Catalina tiene su inicio a mediados del año 1588, cuando don Juan Torres de Vera y Aragón, Capitán General y Justicia Mayor de las Provincias Unidas del Río de la Plata, extiende el título de propiedad de tierras y solares urbanos a los primeros pobladores para el establecimiento de estancias, entre los que se encontraba Don Pedro López de Tarifa, considerado el primer propietario de estas tierras. A partir de 1630 continua una etapa de subdivisiones y sucesiones (de Paula, 1983).

Si bien en otras zonas del país la agricultura se desarrollaba desde tiempo atrás, en Buenos Aires y sus alrededores encontraba notables limitaciones, debido principalmente a la constante presión de la ganadería. Esta era la actividad predominante en la región, y los cultivos se concentraban sólo en los alrededores de las poblaciones para abastecer las necesidades de las mismas (Delucchi y Correa, 1992). El nombre Santa Catalina aparece por primera vez como mención documental en una escritura del año 1819, en carácter de "Estanzuela de Santa Catalina". Las fértiles tierras eran utilizadas para el pastaje de las caballadas militares y los rodeos de vacunos, en este caso, a través de la cría extensiva.

3- Etapa de la Colonia Escocesa e inicio de las artes agropecuarias intensivas (1825-1869).

Parte de la estancia Santa Catalina es vendida a los hermanos Juan y Guillermo Parish Robertson, dos escoceses dedicados al comercio exterior y a promover el establecimiento de compatriotas europeos en la campaña de Buenos Aires (Figura 1). Por su iniciativa y bajo el gobierno de Bernardino Rivadavia, en 1825 se radica en Santa Catalina un contingente de 220 escoceses, con el fin de establecer una colonia, la cual contaría con la libertad de culto. Entre ellos se encontraba Juan Tweedie, jardinero y explorador botánico oriundo de Edimburgo y W. Wilson, primer médico de la zona. La forestación fue un aspecto muy atendido por los colonos, quienes se dedicaron a tareas agrícolas y de granja, más que a la tradicional ganadería de entonces. Nace aquí la industria láctea y la de otros alimentos procesados como dulces y conservas. Rivadavia importa

Si bien se plantaron especies europeas de árboles, desplazando los montes nativos, se utilizó el tala (*Celtis ehrenbergiana*) y otras especies intrincadas y espinosas para la conformación de cercos divisorios, cuando no existía el alambrado. Sin embargo, al sobrevenir varias sequías intensas en la región y problemas políticos de la época, los colonos se vieron obligados a dispersarse. Durante los años siguientes la estanzuela se destina principalmente a la cría de ovinos de raza, y queda a cargo de propietarios anglosajones. Pero para esa época ya se hallaba implantada con medio millón de árboles para madera, reparo, frutales y ornamentales, sobre una superficie total de 750 hectáreas.

4- Etapa de promoción de la educación e investigación en disciplinas agropecuarias, cultura pública y esparcimiento (1870-1981)

Desde mediados del siglo XIX, se proyectaba desde los ámbitos gubernamentales la creación de un Instituto Agrícola en la Provincia de Buenos Aires. En 1870, el Estado provincial adquiere la estancia Santa Catalina, hasta entonces propiedad en su mayor parte del irlandés Patricio Boockey, y poco tiempo después se decide establecer allí un Instituto

INVESTIGACION

De Magistris *et al.*

Del medio natural al[...]

Agrícola, proyecto que no se llega a ejecutar. Pero Inmediatamente se propone la fundación de una Escuela Práctica de Agricultura (E.P.A.), con la cual se inicia una etapa distinta en la historia del lugar, asociada al desarrollo científico y educativo (Tartarini, 1983). La E.P.A. funciona hasta 1880, y al año siguiente se crea el Instituto Agronómico-Veterinario, el cual inicia sus actividades el 6 de agosto de 1883, quedando luego instaurada esa fecha como el día de los Estudios Agronómico-Veterinarios en la Argentina (Figura 2).

En el año 1906, ya bajo el ámbito de la recientemente creada Universidad Nacional de La Plata que pasa a estar a cargo del predio Estatal, se delimita su campo de acción a la formación de peritos agrícola-ganaderos, entregando certificados de arquitecto paisajista, jardinero, horticultor, arboricultor y cabañista. Además, las tierras eran destinadas al cultivo de lúpulo, lino, durazneros y otros frutales, árboles forestales y plantas ornamentales. Se ofrecía a la comunidad leche, huevos y aves de corral. Productos como quesos de diversos tipos, dulce de membrillo, crema de batata, conserva de tomate, pickles, jalea y miel obtenían los primeros premios en torneos y exposiciones. Durante ese tiempo, los diferentes sectores del predio fueron utilizados también como haras y cabaña de ganado bovino y ovino; base de regimientos, correccional de menores y, durante casi 20 años, centro de elaboración de las primeras vacunas del país. Para esa época, en los alrededores del predio, tanto en los barrios de Luis Guillón como de Llavallol, abundaban las quintas, pequeñas chacras y tambos. El bosque ya era utilizado para reuniones comunitarias y salidas de fin de semana, especialmente un sector con recordadas glorietas repletas de rosales y otras enredaderas.



Figura 2. Edificio central de Santa Catalina (existente en la actualidad) que fue sede del Instituto Agronómico Veterinario (1883-1989), Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería (1990-1916), Instituto Fitotécnico de Santa Catalina (1928-actual) y Rectorado de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (1978-2012). Foto: De Magistris, 1996.

Hacia fines de 1928 se inaugura el Instituto Fitotécnico de Santa Catalina y sus labores en el área de la genética y el mejoramiento alcanzan renombre mundial. El trabajo incluía el mejoramiento y desarrollo de nuevas variedades de cereales, hortalizas y plantas ornamentales. Por decreto N° 877 del año 1961, el establecimiento de Santa Catalina es declarado "Lugar Histórico Nacional". Al mismo tiempo comienza a funcionar el Jardín Agrobotánico de Santa Catalina. Hacia 1967, este Jardín ofrecía a la comunidad semillas, bulbos, matas y gajos de unas 350 especies de importancia económica, a la vez que mantenía canje con 143 jardines botánicos de 47 países de todo el mundo.

El 13 de octubre de 1972 se crea la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, la cual obtiene la cesión de 44 hectáreas del predio Santa Catalina, así como ciertos edificios del casco histórico para establecer sus primeras sedes educativas y rectorado. La de Ciencias Agrarias fue su primera Facultad, y en cierto modo retomó la faz educativa del lugar iniciada en 1883, con las carreras universitarias de Ingeniería Zootecnista, Ingeniería Agronómica, y la ya inexistente carrera de Ingeniería Rural viene a dar continuidad a la impronta educativa y de investigación iniciada un siglo atrás. Para esa época, Santa Catalina aún no era concebida como un área de relevancia en materia ambiental, sino como un predio con predominancia de áreas verdes y remanentes de la naturaleza original de la región.

5- Etapa de intensificación de amenazas a la integridad del área y compromiso comunitario en favor de la conservación de sus atributos (1982-presente)

A partir de 1982, año en que la Institución a cargo del uso de Santa Catalina desde 1905, obtiene una escritura de propiedad que ha sido calificada de ilegítima por varios analistas del caso, tiene comienzo una etapa caracterizada por la sucesión de emprendimiento ajenos a los objetivos que el área desplegaba hasta entonces. Los proyectos de subdivisión de parcelas y su concesión para usos industriales o no educativos se instalan primero de manera inadvertida para la comunidad circundante, la cual confía en que se trata de operatorias tal vez, aisladas o transitorias. Pero entre 1982 y 2007 se verifica, no sólo un incremento en esas iniciativas que implican un cambio en el uso del suelo, sino también una merma progresiva en el personal asignado a proyectos de investigación y prácticas de campo, y un abandono creciente de las edificaciones históricas de fines del siglo XIX, todo lo cual, empezaba a ser percibido por algunas personas como indicios de un panorama desalentador para el futuro del área y su historia de 200 años.

Paralelamente, desde el ámbito de la Facultad de Ciencias Agrarias (UNLZ) aparecían las primeras publicaciones que hacían referencia a la biodiversidad y el valor patrimonial del sitio, no desde la mirada de los intereses de uno u otro sector, sino bajo el concepto de la conservación de la biodiversidad y el resto de los atributos ya mencionados, como bien colectivo para las generaciones actuales y futuras (De Magistris, 1996; De Magistris *et al.*, 1997; De Magistris y de Souza, 2001; Baigorria, 2007).

El trabajo de campo y de gabinete iniciado en 1990 permitió reunir abundante información y datos básicos y específicos destinados a contribuir, en el corto plazo, un programa de conservación y gestión del predio. Esta labor comprendió: a) la caracterización geomorfológica y de suelos; b) los inventarios de plantas -hasta el momento sólo las plantas superiores- y animales (incluyendo mamíferos, aves, reptiles, peces e invertebrados); c) la diferenciación y delimitación de los ambientes, junto a la caracterización de las comunidades vegetales presentes; d) la documentación fotográfica técnica y la fotografía artística; e) la preparación de mapas con ayuda de fotografía aérea y cartas topográficas y satelitales, f) un plan de entrevistas con vecinos ancianos o personas vinculadas a la actividad del predio, y

INVESTIGACION

De Magistris *et al.*

Del medio natural al[...]

g) la identificación de los principales impactos humanos y amenazas hacia la perpetuidad del sitio como tal. Más recientemente, se sumaron los proyectos de investigación sobre la arqueología integral de la Reserva y, por vez primera, los inventarios de la fauna de artrópodos y otros invertebrados del área.

Pese todos los atributos indicados previamente, durante las últimas dos décadas, factores como el cambio de uso, el interés inmobiliario y la falta de un plan de manejo integral bajo una figura formal de preservación, estaban colocando al área ante un inminente peligro de ser fragmentada e impactada de modo irreversible. En 2007 las autoridades de la Universidad nacional de La Plata, institución a cargo de la mayor parte de Santa Catalina en aquel entonces, proceden a planear tasar, licitar y vender casi la mitad de Santa Catalina, en particular sus humedales que totalizan 310 ha. La operación se formalizó hacia mediados de 2008 en favor de una empresa privada del rubro de la recolección de residuos.

En respuesta a eso, durante 2007 tuvo inicio un movimiento multisectorial y multidisciplinario de participación social, en defensa del sitio, que abarcó los aspectos jurídicos, científicos, urbanísticos, educativos y de comunicación. Como consecuencia de este sostenido proceso se constató un creciente compromiso ambiental por parte de los actores sociales que, luego de 48 meses, arrojó como principales resultados:

- a) reunir 55.000 firmas de la población en apoyo a la protección del área;
- b) evitar re-zonificaciones para uso industrial, residencial o comercial, desfavorables a su preservación como espacios para beneficio público;
- c) prever, denunciar y detener ilícitos ambientales ejecutados y/o potenciales;
- d) registrar datos biológicos y geográficos, e información de campo necesarios para futuros planes de manejo;
- e) implementar visitas guiadas a fin de dar a conocer y poner en contacto a la población con estos casos locales;
- f) obtener dictámenes favorables de las autoridades de aplicación con competencia ambiental;
- g) acceder a una cobertura completa de los medios de comunicación;
- h) alcanzar avances significativos en el proyecto legislativo cuyo objetivo fue declarar el área como Reserva Natural Provincial, hito que fue alcanzado en 2011, por medio de la Ley 14.294.

Este conjunto de acciones se ha constituido en un ejemplo regional que demuestra el decisivo papel de la participación ciudadana en la protección de los recursos naturales y la conservación de la biodiversidad. Hoy, para Lomas de Zamora, la defensa de Santa Catalina representa el caso ambiental más destacado de su historia.

Pero por otro lado, existen evidencias crecientes del enorme potencial que la Reserva Santa Catalina ofrece en materia de conservación de la naturaleza, la educación ambiental, el esparcimiento de la población a través de visitas guiadas, la educación universitaria y otras temáticas culturales y sociales, todo lo cual indica la posibilidad de alcanzar, sobre la base de acuerdos diversos, planificación y gestión, todo esto encabezado, claro, por el gobierno provincial en su carácter de autoridad de aplicación (Figura 3).

De un modo semejante, la comunidad circundante a la Reserva no baja sus brazos en cuanto a la defensa irrestricta del status alcanzado por el área y, pese al escaso avance oficial de los últimos años, conduce su vocación participativa y ambiental a través de organizaciones no gubernamentales, organizaciones barriales, escuelas primarias y medias.



Figura 3. El Museo de Agrobotánica, Historia y Naturaleza (MAGNa-Santa Catalina) de la Facultad de Agrarias, creado formalmente en 2012, responde a un compromiso educativo y ambiental que lleva a hacer trascender el quehacer de la UNLZ más allá de sus perímetros físicos, abriéndose a la comunidad circundante y funcionando así como Centro de interpretación de la Reserva Santa Catalina. Foto: De Magistris, 2015.

Conclusión

Las datos precedentes demuestran que, a lo largo de sus 200 años de vida, el solar Santa Catalina atravesó diferentes etapas, en las cuales tuvo objetivos meramente productivos mientras perteneció al ámbito privado; siguiendo con la aptitud del sitio para convertirse en un centro de estudios e investigaciones agropecuarias, ya en manos del Estado, manteniendo además ecosistemas más o menos naturales, y promoviendo el uso recreativo de la población. Pero es a partir del inicio del presente siglo que la comunidad adopta una postura protagónica en la defensa ambiental de Santa Catalina, en momentos donde los estamentos gubernamentales eran indiferentes al visible proceso de deterioro y desaparición de este solar para siempre. En la escala social, esta experiencia introdujo interesantes cambios en el modo de ver el rol de las comunidades en la conservación de los bienes naturales y su acceso a una calidad de vida digna.

Bibliografía

Baigorria, J.E.M. 2007. La interacción “plantas leñosas – aves” como condicionante de la composición de los ambientes boscosos en el predio de Santa Catalina (Provincia de Buenos Aires). Tesis de Licenciatura en Ciencias Biológicas. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales UBA.

Campomar Rotger, P. 2001. Los Querandíes, aborígenes de nuestra región (1536-1583). Impresiones CID: Buenos Aires.

Delucchi, G. y Correa, R.F. 1992. Las especies vegetales amenazadas de la Provincia de Buenos Aires. Situación Ambiental de la Provincia de Buenos Aires. CIC. Año II, No. 14:7.

De Magistris, A.A. 1996. Relevamiento florístico de Santa Catalina. Ed. Facultad de Ingeniería y Ciencias Agrarias: Universidad Nacional de Lomas de Zamora. 84 p.

De Magistris, A.A.; Liñan, D.J.; Quattrocchi, S.J.; Lus, J.M.; Masoni, S. L.; Chiesa, A. 1997 Relevamiento de malezas en Santa Catalina, Llavallol, Buenos Aires. Actas XXI Congreso Brasileiro da Ciencia das Plantas Daninhas. 6-11 JUL. Caxambú. MG. Brasil.

De Magistris, A.A. y de Souza, J.C. 2001. Santa Catalina: frontera verde y biodiversidad en el sur del Gran Buenos Aires. Actas Primeras Jornadas Nacionales sobre Reservas Naturales Urbanas Urbanas. 5-7 SEP. 2001. Buenos Aires.

De Magistris, A. A.; Baigorria. J.E.M. 2007. Santa Catalina: relicto histórico y núcleo de biodiversidad en el conurbano-sur bonaerense (Provincia de Buenos Aires). En: Matteucci S. Ed. Panorama de la ecología de paisajes en Argentina y países sudamericanos. Buenos Aires. GEPAMA-INTA-SECYT. 351-364.

de Paula, A.S.J. La estancia de Santa Catalina en Lomas de Zamora. Rev. de la UNLZ Año II, nº 2: 31-47. 1983.

Grierson, C. 1925. “Primera y única colonia formada por escoceses en Argentina”.

Novas, E. 2006. Buenos Aires, un millón de años atrás. Ed. Siglo Veintiuno: Buenos Aires. Pp. 269. 2006.

Tartarini, J.D. 1983. La Escuela de Santa Catalina y la construcción de sus edificios. Rev. de la UNLZ Año II, nº 2: 49-58.

Weissel, M. 2012. Todo está en el Riachuelo. Una arqueología de presencias y ausencias. En. Athor, J. Ed. Buenos Aires. La historia de su paisaje natural. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.